

UNA NUEVA FIGURA DE BISONTE EN LA CUEVA DE *EL PINDAL* (ASTURIAS). TRANSFORMACIÓN DE UN RELIEVE NATURAL EN UNA REPRESENTACIÓN ANIMAL

Resumen: El presente trabajo da a conocer una representación de bisonte hasta hoy desconocida en la cueva de *El Pindal* (costa oriental de Asturias). No se trata de una imagen pintada o exclusivamente grabada sobre la pared, sino de un relieve natural con un perfil evocador, transformado por el artista magdaleniano, mediante la precisa adición de ciertos rasgos grabados, en una figura de dicho animal.

Abstract: An unknown depiction of a bison at *El Pindal* cave (eastern coast of Asturias) is presented in this paper. It is not just a drawn or engraved figure on the wall surface, but a natural outcrop on which the magdalenian artist engraved some precise anatomical details (eye, horns and beard), turning the natural formation into a bison head.

Recibido: 27/05/05

Informe: 16/09/05

La cueva de *El Pindal*, situada en el concejo más oriental de Asturias, fue dada a conocer por primera vez en el temprano año de 1911, incluida en la ejemplar obra de Alcalde del Río, Breuil y Sierra, *Les Cavernes de la Région Cantabrique*. A lo largo de una treintena de páginas se describe, data, fotografía y copia el conjunto de representaciones rupestres por ellos reconocido dentro de la cavidad.

En 1954, Jordá y Berenguer publican una completa revisión de la cueva, en la que se confirma todo lo visto anteriormente, se corrigen o matizan acertadamente algunos de los calcos realizados por Breuil y se añaden once nuevas figuras, presentes en las paredes pero no vistas por los autores anteriores.

En 1989, Arias y Pérez dan a conocer el descubrimiento de una representación parcial de cérvido, situada en una zona alta del panel principal de la cueva y desconocida hasta entonces.

En 1999, Balbín, Alcolea y González publican un nuevo trabajo sobre *El Pindal*, en el que se realiza un arriesgado replanteamiento de gran parte de las figuras conocidas y se añaden supuestos nuevos descubrimientos, en nuestra opinión difíciles de verificar sobre el original. El carácter llamativamente rupturista de este estudio trajo consigo una réplica firmada por Fortea (2000), en la se hace una contundente crítica al contenido de dicho artículo y se reivindica la indudable solvencia y atinada interpretación de las investigaciones llevadas a cabo a principios y mediados del siglo xx.

El presente trabajo tiene como objeto dar a conocer una nueva figura encontrada a finales del año 2004, de manera casual, por la autora¹.

¹ En marzo de 2005, con este trabajo prácticamente terminado, tuvimos conocimiento a través de J. Fortea de que el prehistoriador G. Tosello había reparado en el relieve que aloja esta figura durante una visita realizada a la cueva en 2000, hecho no mencionado hasta el momento en que el citado Fortea le comunicó nuestro descubri-

miento que aloja esta figura durante una visita realizada a la cueva en 2000, hecho no mencionado hasta el momento en que el citado Fortea le comunicó nuestro descubri-

El panel principal de la cueva se inscribe en una pared cóncava de unos 10 m de longitud, con una superficie de relieve suave y bastantes espacios lisos, relativamente limpia de accidentes superficiales abruptos pero rodeada por toda una serie de resaltes rocosos y concavidades que favorecen su lectura en distintos planos de profundidad. La mayor parte de las representaciones prehistóricas se realizaron y organizaron dentro de un campo manual asequible a una estatura media-alta, sin disonancias en altura, creándose así un panel de enorme equilibrio compositivo y visual. Si bien prácticamente todas las figuras fueron realizadas en esos espacios *limpios* de la pared, existen algunos ejemplos de integración del volumen o irregularidades de la roca como parte de las representaciones rupestres. Aunque no todos, algunos de ellos ya se mencionan en la obra de Jordá y Berenguer (1954: figuras n.ºs 26 y 28), pero habría que resaltar también dos casos más. Por un lado, el bisonte n.º 24², en el que se aprovecha para la representación de la línea cérvico-dorsal el borde sinuoso de una concavidad natural que recuerda claramente esa forma. Por otro, en el caballo grabado n.º 15 (Fig. 70 en la obra de Breuil), el segmento que abarca desde la frente hasta la nuca se integra en la representación grabada mediante el aprovechamiento del contorno lineal de una concreción.

Todos estos son ejemplos de integración de ciertos accidentes naturales del soporte en el dispositivo gráfico prehistórico, pero la figura ahora encontrada supone una excepción dentro del conjunto ya que se trata de la utilización de un volumen semiexento de mayor entidad, lo que traduce una concepción casi escultórica de la misma.

La transformación de un relieve natural en una imagen animal es algo que se señaló tempranamente en los estudios del arte paleolítico (recientemente, han tratado sobre ello Tosello, G., 1995; Tosello, G. y Sauvet, G. 1996), por lo que esta nueva representación de *El Pindal* no constituye un hallazgo excepcional. Sin embargo, dado que la mayoría de los estudios habidos sobre la cueva han coincidido en la recopilación de figuras exclusivamente pintadas y/o grabadas, la recientemente encontrada se hace llamativa.

En la zona central del panel principal se sitúa una de las representaciones más significativas de la cueva: el conjunto de *claviformes*. El resalte rocoso donde se pintan estos signos³ se superpone a una profunda concavidad, cuyo lado izquierdo es un borde vertical saliente que llamó la atención del observador prehistórico. Se trata de un contorno lineal, ligeramente sinuoso y suavemente redondeado hacia la derecha en su parte inferior. Mide aproximadamente 17 cm y, luego, se prolonga de forma prácticamente recta 11 cm más, terminando en un extremo angular situado a 62 cm del suelo actual. El artista prehistórico convierte dicho contorno rocoso en una cabeza de bisonte vista de perfil, orientada hacia la izquierda. Para ello, graba a la derecha de dicha línea de contorno, ya en el plano de la pared, tres elementos definitorios, cuernos, ojo y barba, los cuales pasamos a describir (Fig. 1).

miento (febrero de 2005). Si bien la lectura realizada por Tosello en 2005 sobre las fotos tomadas en su visita de 2000 difiere de la nuestra en algunos aspectos (debido sin duda a la mayor dedicación que nosotros hemos podido prestarle) ambas traducen lo mismo. Así que puede decirse que dos personas distintas repararon en lo mismo, de manera totalmente independiente, en momentos cronológicamente distantes. Como ya hemos mencionado, el objetivo de este trabajo no es otro que el de difundir la existencia de una representación prehistórica, a día de hoy, inédita. Por razones de vinculación laboral, nuestra primera obligación fue comunicar el hallazgo en la Con-

sejería de Cultura del Principado de Asturias (noviembre de 2004), donde obtuvimos el permiso pertinente para fotografiar y publicar la figura en cuestión. El profesor J. Fordea es autor de las fotografías, a quien debemos agradecer su disposición y ayuda, además de sus siempre bien recibidos consejos y comentarios. Nuestro agradecimiento también a G. Tosello por las fotografías enviadas.

² A lo visto por estos autores creemos que hay que añadir la representación del ojo y quizá el morro del bisonte.

³ Este resalte fue fracturado con posterioridad a 1911, como puede comprobarse al comparar las fotografías realizadas entonces y su aspecto actual.

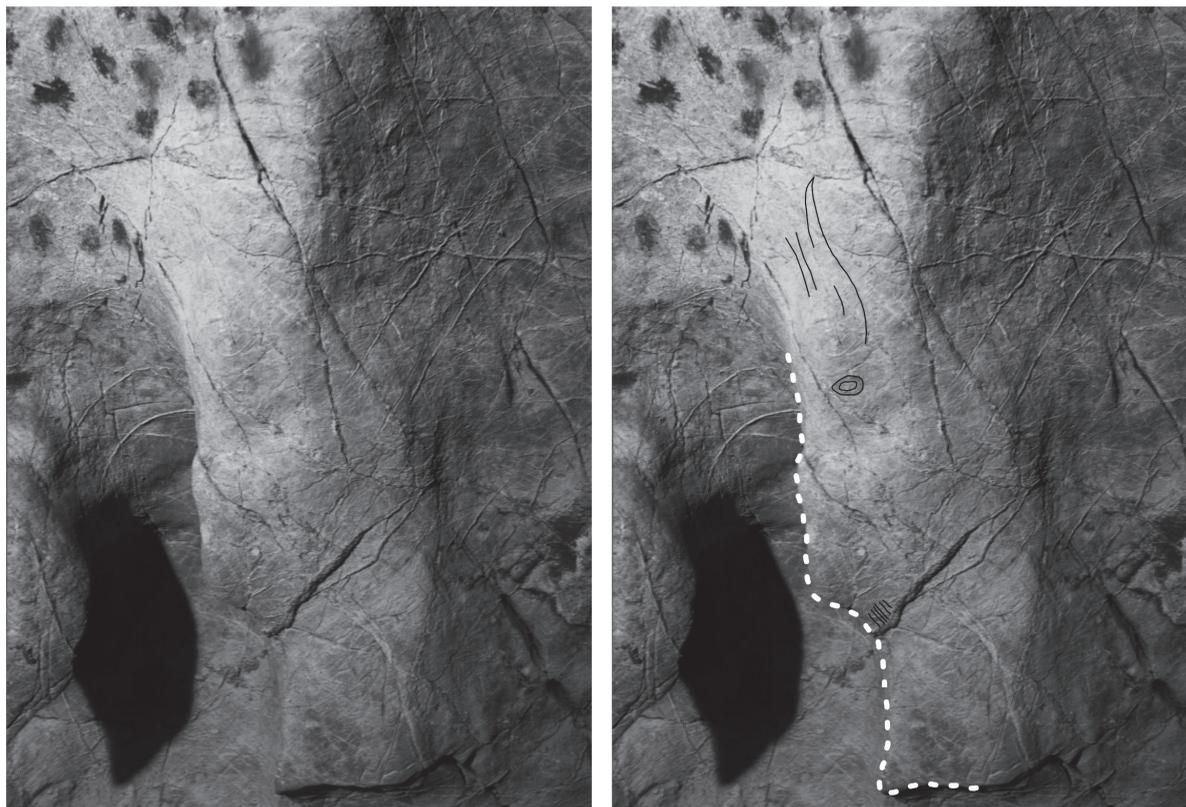


FIGURA 1. Cabeza de bisonte: contorno natural y grabados prehistóricos. La línea discontinua blanca marca el perfil natural. Las líneas negras, el grabado prehistórico (dada la dificultad de reproducción de los finísimos trazos)

Los *cuernos* se sitúan en perspectiva, con un efecto plenamente magdalenense. El del primer plano se realiza mediante dos líneas incurvadas en «S» que arrancan, separadas y en paralelo, a 2 cm por encima del ojo y se juntan en el extremo opuesto. El trazo grabado es somero y simple, excepto en el extremo superior donde se hace repetido, quizá con el fin de matizar o corregir la forma. La línea derecha se observa mejor que la izquierda. Desde la base hasta el extremo mide 10 cm. El cuerno del segundo plano (a la izquierda del anterior) consta de dos líneas casi rectas, paralelas, que se acercan ligeramente en el tercio superior. Arrancan separadas a 5 cm del ojo, sutilmente por encima de un abombamiento natural de la pared que recuerda a la frente del animal. No llegan a juntarse en el extremo superior. El trazo grabado es simple y somero. Mide 5 cm.

Otro de los elementos añadidos, el más claramente visible, es el *ojo*. De forma ovalada (eje principal en sentido horizontal) y ligeramente almendrado en el lado izquierdo. El trazo grabado es simple-repetido y somero, formando una línea de contorno gris, bastante ancha (entre los 3 y 4 mm), que encierra un espacio interior más blanco en el que se graba también la pupila. El contorno exterior mide 1,8 x 1,3 cm.

Finalmente, la *barba* se recrea mediante seis pequeñas líneas rectas paralelas, oblicuas hacia la izquierda, que apoyan sobre una concreción natural amarillenta con desarrollo lineal de unos 12 cm, la

cual hace las veces de contorno maxilar, delimitando la parte inferior de la cabeza del bisonte. Excepto la primera por la derecha que mide 1 cm, todas las demás líneas miden en torno a 1,5 cm.

Los tres elementos grabados destacan en oscuro sobre claro: atraviesan y eliminan la superficie blanquecina de decalcificación hasta llegar a la caliza basal barcaliente, de color gris oscuro. El trazo de grabado es de excelente factura, fino y seguro, lo que evidencia un claro dominio técnico por parte del autor, a pesar de la incómoda postura en que debió realizarlo. La superficie de la pared favorece indudablemente la recreación de la figura, pues es ligeramente abombada en la zona de la frente y del pómulo, además de contar con la mencionada concreción lineal amarillenta de la zona maxilar. La figura mide, desde dicha concreción hasta el extremo superior del cuerno más largo, 30 cm, a los que quizá habría que añadir los 11 cm que mide la prolongación recta también antes mencionada y de la que volveremos a hablar más abajo.

La identificación de este tipo de *interpretaciones parietales* prehistóricas es tarea complicada, pues requiere no ya experiencia, destreza visual o luz adecuada, sino también un amplio margen de casualidad que sitúe al observador moderno en la posición y punto de vista idénticos a los del artista prehistórico, precisamente porque sólo desde esa concreta situación es posible ver lo que está delante de nosotros. Este tipo de representaciones cuenta con una lectura puramente objetiva y verificable, constituida por los trazos grabados o pintados realizados por el artista paleolítico en su afán de *extraer* la forma de la pared (en el caso del nuevo bisonte de *El Pindal*, cuernos, ojo y barba grabados). Pero, al mismo tiempo, creemos que contienen también un aspecto subjetivo, aquel que únicamente viene sugerido por la forma natural del soporte rocoso, y que depende por tanto de la interpretación de cada observador.

Se ha mencionado más arriba que bajo el contorno natural redondeado que sugiere la línea de barbilla del bisonte, el resalte se prolonga hacia abajo otros 11 cm, terminando en un extremo en forma de ángulo recto. Este extremo angular recuerda a la larga barba colgante de dichos bóvidos; sería por tanto la continuación de las líneas grabadas. Igualmente, y mirando la figura desde una cierta distancia, la propia pared parece recrear la totalidad del animal, que invadiría el espacio de los *claviformes*, jugando con un efecto de profundidad: la parte delantera del animal se sitúa en un segundo plano, tras los signos, mientras que la parte trasera se sitúa en el mismo plano que aquellos. El bisonte parece traducir así, una cierta sensación de movimiento.

Lo dicho en el párrafo anterior forma parte de ese componente subjetivo al que se aludió unas líneas más arriba; sin embargo, creemos que hay una serie de elementos que abundan en lo que para nosotros es una clara voluntad del autor por recrear la totalidad del animal en cuestión. A la derecha de los tres elementos grabados, la concavidad natural sugiere el tren delantero del bisonte hasta la joroba (en el mismo panel hay al menos dos representaciones más de esta especie realizadas dentro de una concavidad o aprovechándose de ella). Dicha concavidad está «marcada» además con una línea horizontal de cuatro puntos digitales rojos (y los restos de otros dos anaranjados, debajo de los anteriores), aspecto tan repetitivo en la cueva que no puede ser azaroso. Abajo, dos pequeños resaltes rocosos verticales recuerdan la posición de las patas, mientras que una grieta natural, localizada a partir del extremo superior derecho del grupo de *claviformes*, parece sugerir parte de la línea del lomo del animal. Por último, creemos igualmente favorable a nuestra interpretación la correcta proporcionalidad de todos estos elementos en relación con la indudable cabeza. Si así fuese, el bisonte quedaría inscrito dentro de un rectángulo de casi 70 cm de alto por 1 m de ancho (Fig. 2).

El resalte rocoso estudiado está muy cerca del suelo, por lo que la postura para grabar sobre él (igual que para las figuras n.ºs 5, 20 y 26 de la obra de Jordá y Berenguer) no debió de ser cómoda. Este contorno natural convertido en cabeza de bisonte no evoca fácilmente esa forma, al menos para la mirada rápida del observador moderno, y sólo se hace evidente con la intervención del



FIGURA 2. *Bisonte: posible figura completa. La línea blanca marca el contorno, los resaltes y la grieta naturales que, vistos a distancia y en conjunto, parecen recrear la totalidad del animal. En negro, los rasgos grabados de la cabeza*

grabador prehistórico, quien debió necesitar un tiempo previo de estudio minucioso de la pared. No deja de sorprender cómo en un panel como este de *El Pindal*, donde se puede pintar y grabar de pie, sin esfuerzo, con la comodidad de un *lienzo* vertical, el artista magdalenense escudriña el soporte hasta en las zonas más inverosímiles y encuentra, a pocos centímetros del suelo, una forma natural que magistralmente transforma en un bisonte. Se hace así evidente que la pared no tiene la exclusiva función de soporte físico e incita a replantearse no sólo la finalidad misma de la propia figura, sino la intención del autor frente al panel y el repertorio gráfico que lo compone, en el cual colabora.

Los paralelos formales de esta nueva representación los hemos visto tanto en el arte parietal como mueble. Uno de ellos creemos que está en la cueva cántabra de *El Castillo*. Esta cavidad, referente de *El Pindal* en tantas ocasiones, contiene una utilización del soporte muy semejante, publicada también en la obra de 1911 (Fig. 144⁴). Se trata de lo que sus autores describieron como una cabeza de cáprido⁵ o herbívoro⁶, realizada también sobre un saliente rocoso, si bien los elementos gráficos añadidos (ojo y nariz), en vez de grabados, en este caso fueron pintados en negro. En el ámbito del arte mueble hemos encontrado un claro paralelo en la plaqueta MPRM T.108 de la cueva pirenaica de *Bedeilhac* (Sauvet, G., 1996, p. 178), en la que el artista magdalenense reparó en algo muy semejante a lo visto por el artista de *El Pindal*: un perfil izquierdo de bisonte sobre un contorno natural, sinuoso y terminado en ángulo, ayudado por el relieve también natural del soporte, que evoca ciertos volúmenes faciales del animal.

⁴ El dibujo, en la p. 154, se reproduce también en la plancha LXXXV.

⁵ Foto n.º LXXXVI (ver pie de foto).

⁶ Pg. 150.

Estilísticamente, los rasgos grabados de esta nueva figura de *El Pindal* son lo mismo que los de otras representaciones del panel en el que se encuentra, como el espléndido bisonte n.º 8 de Jordá y Berenguer y el n.º 12 (Figs. 74 y 72, respectivamente, de Breuil), así como la ya mencionada figura n.º 24 de aquellos mismos autores, todas ellas representaciones de un gran naturalismo. Al igual que el llamativo ojo, el cuerno derecho evidencia una elegancia estilística y una precisión técnica netamente magdalenenses. Encaja así dentro del estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, fase de convencionales grabadores magdalenenses aceptada por todos los autores que, después de las obras de 1911 y 1954, con mayor o menor profundidad, se han detenido en la cronología artística de la cueva.

MARÍA GONZÁLEZ-PUMARIEGA SOLÍS
c/ Otero, 6A - 5.ºB
33008-Oviedo (Asturias)

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE DEL RÍO, H.; BREUIL, H. y SIERRA, L., 1911, *Les Cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*, Mónaco.
- ARIAS CABAL, P. y PÉREZ SUÁREZ, C., 1989, «Una representación inédita de cévido de la cueva del Pindal». *XIX Congreso Nacional de Arqueología. Arte rupestre y Aragón*, Vol.2, Zaragoza, pp. 5-16.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE; ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. y GONZÁLEZ PEREDA, M. A., 1999, «Une vision nouvelle de la grotte de el Pindal, Pimiango, Ribadedeva, Asturias», *L'Anthropologie*, París, t. 103, n.º 1, pp. 51-92.
- FORTEA PÉREZ, J., 2000, «El Pindal, vision nouvelle ou fiction?», *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, t. LV, pp. 35-62.
- JORDÁ CERDÁ, F. y BERENGUER ALONSO, M., 1954, «La cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo, n.º XXIII, pp. 337-377.
- SAUVET, G., 1998, «L'utilisation des formes naturelles dans l'art mobilier sur support lithique de Bédouilhac», *Project collectif de recherche «Art et Société dans le Magdalénien pyrénéen». Rapport triennal 1996-1998*, pp. 173-186.
- TOSSELLO, G., 1995, «Le choix des supports pariétaux. Les utilisations de reliefs naturels dans l'art pariétal magdalénien pyrénéen», *Project collectif de recherche «Art et Société dans le Magdalénien pyrénéen»*, pp. 65-73.
- TOSSELLO, G. y SAUVET, G., 1996, «Les utilisations naturels dans l'art pariétal magdalénien pyrénéen», *Project collectif de recherche «Art et Société dans le Magdalénien pyrénéen»*, pp. 56-66.